

Encuentro del Papa Francisco con los Superiores Generales

La Unión de Superiores Generales celebró su 82 Asamblea General en el Salesianum, en Roma, del 27 al 29 de noviembre, 2013. El relato de tres experiencias ha sido la base de la reflexión y de los encuentros de varios grupos lingüísticos. El Padre Janson Hervé, de los Pequeños Hermanos de Jesús, ha hablado de las “luces que me ayudan a vivir este servicio de mis Hermanos y de cómo el Papa Francisco conforta mi esperanza”. El Hno. Mauro Jöhri, capuchino, ha explicado “cómo el Papa Francisco me está inspirando y retando en el servicio que me han confiado dentro de mi Orden”. Finalmente, el P. Hainz Kulüle, de la Sociedad del Verbo Divino, ha hablado sobre “liderazgo dentro de una Congregación religiosa misionera, en un contexto internacional e intercultural, siguiendo el ejemplo del Papa Francisco”.

El Santo Padre eligió encontrarse con los Superiores durante tres horas, en vez de los breves encuentros previstos normalmente: no ha habido discursos ya preparados, sino un coloquio fraterno y cordial, hecho de preguntas y respuestas. Se afrontaron varios aspectos y problemas de la vida religiosa. El Papa, en sus respuestas, ha enriquecido a menudo el discurso con anécdotas personales sacadas de su experiencia pastoral.

El primer grupo de preguntas se ha referido a la identidad y misión de la vida consagrada. ¿Qué tipo de vida consagrada esperamos hoy? Una que ofrezca un testimonio especial, fue la respuesta. “Debéis ser verdaderamente testigos de un modo distinto de hacer y de ser. Debéis encarnar los valores del Reino”. El Papa afirmó que se requiere un enfoque radical de todos los cristianos, pero los religiosos están llamados a seguir al Señor de manera especial: “Son hombres y mujeres que pueden despertar el mundo e iluminar el futuro. “La vida consagrada es profecía. Dios nos pide volar del cómodo nido y ser enviados a las fronteras del mundo, evitando la tentación de domesticarlo. Este es el camino más concreto para imitar al Señor”.

El Papa ha seguido diciendo que ser profético es reforzar lo que es institucional en la vida consagrada, es decir, el carisma de la Congregación, sin confundir esto con la obra apostólica que se realiza. Lo primero permanece, lo segundo pasa. El carisma permanece porque es fuerte. A veces se confunde carisma y su realización práctica. El primero es creativo, busca siempre nuevos caminos. El testimonio carismático debe ser realista e incluir también la posibilidad de presentarse como testigos pecadores: “Todos nos equivocamos. Debemos

reconocer nuestra debilidad. Admitir que somos pecadores nos hace un mundo de bien”.

Usted, Papa Francisco – ha preguntado uno de los presentes – nos ha invitado con frecuencia ir a las **periferias** del mundo. ¿Cómo podemos hacer eso? El Papa ha respondido que la perspectiva del mundo es distinta vista desde la periferia que vista desde el centro, y esto nos obliga a repensar continuamente nuestra vida religiosa. Ha mencionado una carta del P. Arrupe a los centros sociales Jesuitas en la que afirmaba que para hacer una verdadera opción preferencial por los pobres es necesario vivir con los pobres. “Tenemos que mirar las cosas a partir de la periferia. Tenemos que ir allí para conocer verdaderamente la vida de las personas. De otro modo se arriesga el fundamentalismo de posiciones rígidas basadas en una visión centralista. Esto no es sano. Un ejemplo: los que trabajan con los jóvenes no pueden dar una visión excesivamente estructurada de la realidad todo el tiempo, porque estas cosas resbalan por encima de los muchachos. Hoy Dios nos pide dejar nuestro nido. Incluso los que eligen la clausura reciben el mandato de orar por la propagación de la Buena Nueva. Este es el camino más concreto de imitar al Señor: ¡Salid!’”.

Cuando se ha preguntado sobre la situación de las vocaciones y la formación, el Papa ha subrayado que hay Iglesias jóvenes que dan frutos nuevos. Ciertamente todas las culturas tienen la capacidad de suscitar vocaciones. Lo que hay que evitar es el tráfico “en noviciados” en los que algunas congregaciones van “a la caza de candidatos” en países donde no están presentes, para poder enviarlos al “país natal” donde las vocaciones son escasas. Es igualmente importante probar y sondear la recta intención de cualquier joven muchacho o muchacha que quiera incorporarse. Podría haber más bien una intención espuria al comienzo y esto necesita purificarse durante los años de formación. Uno debe estar siempre atento: ¿está buscando esta persona joven un refugio, algo así como un nido seguro? Esto, obviamente, suscita una re-evaluación de la inculturación del carisma que es específico pero, al mismo tiempo, interactúa con las distintas culturas.

La Iglesia debe pedir perdón y mirar con vergüenza los fracasos apostólicos causados por los errores en este campo, como en el caso de Matteo Ricci en China, que fue enormemente malentendido. El diálogo intercultural debe empujar a introducir en el gobierno de los Institutos religiosos personas de varias culturas, que expresen de esta forma modos diversos de vivir el carisma. Esto no tiene nada que ver con una inculturación folklórica, sino que es una cuestión de mentalidad, de modo distinto de pensar. No se puede formar una persona para la vida religiosa sin tener en cuenta su cultura, su visión del mundo. Uno no puede perder su cultura e identidad personal durante su etapa de formación.

El Papa ha insistido sobre la importancia de la formación para la vida religiosa que presentó como fundamentada en cuatro pilares esenciales: espiritual, intelectual, comunitario y apostólico. Es imprescindible evitar toda forma de hipocresía y de clericalismo gracias a un diálogo franco y abierto sobre cada aspecto de la vida: “La formación es una obra artesanal, no policíaca”, ha comentado: “Su objetivo es formar religiosos que tengan un corazón tierno y no ácido como el vinagre”. El tiempo dedicado a la formación varía de Acuerdo a los dones personales y la cultura. De otro modo formamos “pequeños monstruos”. Y no hay que olvidar que “el joven utiliza un lenguaje y unas categorías distintas. No es cuestión de diferencias geográficas sino de un cambio cultural que responde a una transformación de época”.

Tenemos que formar a los jóvenes para que sean testigos de la Resurrección, de los valores del Evangelio, para formar y guiar el pueblo de Dios. Esa es la finalidad de la formación para la vida religiosa: es por razón del pueblo de Dios que entramos en esa vida. De este modo, si un seminario acepta un candidato que ha sido despedido de una casa de formación por razones graves, en tal caso no se está pensando en el pueblo de Dios, y eso es un problema serio.

El coraje que ha tenido Benedicto XVI al afrontar casos de abuso sexual debe estimularnos a ser serios en la formación de nuestros candidatos. Y concluyó diciendo: “No estamos formando administradores, gestores, sino padres, hermanos, compañeros de camino”. Cuando se le preguntó sobre la vocación para ser hermano, el Papa ha dicho que “esta no es una elección menor sino una llamada diferente”. Es necesario reflexionar sobre el tema y centrar la importancia de tal elección. “En ningún momento he pensado que este tipo de vocación pertenezca al pasado” – dijo el Papa Francisco, pero “tenemos que entender lo que el Señor pide de nosotros”. Ha estado ahí durante mucho tiempo y es necesario verlo de nuevo. Sobre la cuestión referida a los hermanos como Superiores Mayores en Institutos clericales, el Santo Padre respondió que es un tema que pertenece al Derecho Canónico, y ese es el lugar donde debe afrontarse.

Otro grupo de preguntas afrontaba la vida comunitaria. El Papa ha dicho que tiene una gran fuerza de atracción, y presupone la aceptación de diferencias y conflictos. Hay distintas formas de vida comunitaria dependiendo de los distintos institutos. A veces es difícil vivir en amor fraterno, pero sin eso no puede nacer fruto. “El que no es capaz de vivir la vida comunitaria no es apto para la vida religiosa”. A veces uno nota una cierta tendencia hacia el individualismo, que es, con frecuencia, una huida de la vida comunitaria. ¿Cómo combinar misericordia y compasión con firmeza hacia aquellos cohermanos en una situación difícil?

El Papa continuó diciendo: “También en las mejores familias hay algunos miembros que atraviesan momentos duros. Los conflictos

comunitarios son necesarios: no podemos soñar una comunidad o cualquier grupo humano que esté libre de conflictos, y debemos tolerarlos y superarlos, no eliminándolos o ignorándolos sino afrontándolos. A veces podemos ser muy crueles unos con otros. Todos somos tentados para criticar, bien porque creemos que somos mejores o por alguna ganancia personal”. En ciertos casos, se puede requerir el acompañamiento, especialmente en caso de enfermedad mental o física. En cualquier caso, “nunca debemos actuar como gestores cuando afrontamos un conflicto del hermano, sino que nuestra caridad debe llegar como un gesto amable”, ha dicho el Papa.

Ante el conflicto no debemos reaccionar como el sacerdote o el levita en la parábola del buen Samaritano que, sencillamente, ignoraron el problema: no podemos evitar el conflicto pero tampoco debemos permanecer inmóviles ante él: necesitamos afrontarlo y comportarnos como personas inteligentes que intentan encontrar soluciones. La paciencia y la ternura son las virtudes que necesitamos. Es penoso pero es el único camino para avanzar. Ciertamente, si no hay resolución del problema, será necesario encontrar otras soluciones, tales como un cambio o incluso dejar la orden, pero todo debe hacerse de forma amable y cuidadosa.

En este momento el Papa ha mencionado una experiencia personal. Un joven de 22 años, un alcohólico que había sufrido depresión, que fue recuperado por la mirada amorosa y el cuidado tierno de su madre. Ahora es una persona con éxito. Tenemos que orar pidiendo la gracia de la ternura. “Hay una expresión en el Oficio de lecturas de la fiesta de san José que me gustaba mucho, que dice que San José trataba a su familia con una ‘*ternura eucarística*’. Así es como debemos tratar a nuestros hermanos” – ha concluido el Santo Padre.

Algunas preguntas afrontaron las relaciones mutuas entre los Religiosos y las Iglesias particulares donde ellos trabajan. El Papa Francisco ha afirmado conocer por experiencia que hay problemas. “Nosotros, los obispos, debemos entender que las personas consagradas no son simplemente manos de ayuda, sino que enriquecen las Diócesis con sus carismas”. “Las Diócesis tienen necesidad de vuestros carismas” – ha añadido. La inserción de comunidades religiosas en una Diócesis es importante y el obispo debe reconocer y respetar este carisma. Generalmente aparecen los conflictos cuando falta el diálogo. Aquí el Papa dio algunos ejemplos de su propia experiencia. También advirtió que el tema se ha tratado bastantes veces, y que el Prefecto de la Congregación para los Institutos Religiosos está trabajando en un documento compartido.

Las últimas preguntas se han referido a las fronteras de la misión de las personas consagradas. “Deben buscarse en las bases del carisma de cada instituto”, contestó el Papa. Mencionó al P. Arrupe, anterior Superior General de los Jesuitas y la elección que él hizo en favor de

los refugiados. “Situaciones de exclusión permanecen las primeras prioridades, pero necesitan también discernimiento. El primer criterio es enviar las personas mejores y más dotadas a esas situaciones por el riesgo implícito que requiere hombres de coraje y oración. Es necesario que los superiores mantengan un estrecho contacto con las personas implicadas en este tipo de trabajo”.

A lo largo de estos retos, ha mencionado la misión cultural y educativa en las escuelas y en las universidades. Estos son sectores donde las personas consagradas pueden aportar una contribución tremenda. “Cuando los padres de (la revista) *Civiltà Cattolica* vinieron a verme, les hablé de las fronteras de las nuevas filosofías, como el ‘Pensamiento Débil’ y el ‘Pensamiento único’. También recordé al Superior General de los Salesianos la frontera de Patagonia, que era el sueño de Don Bosco”.

Para el Papa **los pilares de la educación son “transmitir conocimiento, transmitir modos de hacer, transmitir valores**. A través de estos medios, se transmite la fe. El educador debe estar a la altura de las personas que educa, y debe reflexionar sobre cómo proclamar a Jesucristo a una generación que cambia”. Así, él insistió en que la tarea educativa es de primordial importancia. Recordó algunas experiencias suyas en Buenos Aires, y cómo es esencial estar bien preparado cuando se reciben niños y muchachos y muchachas en un contexto educativo que vienen de familias disfuncionales. ¿Cómo proclamamos a Cristo a estas personas jóvenes sin inocularles una “vacuna contra la fe”?

Antes de saludar a los 120 Superiores Generales presentes, el Papa ha anunciado que el 2015 será un año dedicado a la vida consagrada. Y concluyó diciendo: “Os agradezco el acto de fe que habéis hecho viniendo a este encuentro. Gracias por lo que hacéis, por vuestro espíritu de fe y vuestro servicio. Gracias por vuestro testimonio y también por las humillaciones por las que habéis tenido que pasar: es el camino de la Cruz”.

*Este artículo fue facilitado por cortesía
de la Oficina de la Prensa de la Santa Sede*

Traducido del inglés por FÉLIX ÁLVAREZ SAGREDO, C.M.